

# Cementerio de conciencias

**Pablo López López**

Doctor en Filosofía

**P**ropiamente *el aborto en España y otros muchos países no se legalizó, sino que se «despenalizó»*. El cinismo estriba en que es un delito que no se pena NUNCA, como se verá en seguida. Siempre queda impune. Por esto, entre otros motivos, crece sin cesar y aceleradamente. Con todo, la principal vía de salvaguardia de la vida humana prenatal no es la jurídico-penal.

*Tal despenalización era por lo pronto absolutamente inútil, porque no había ninguna madre abortadora en la cárcel o encausada*. Y las cifras de muertes de mujeres en aborto ilegal, que las campañas abortistas exageran descomunal y mendazmente, no se reducen tras la «despenalización», según consta por datos de diversos países. En todo caso, mueren muchísimas más personas por culpa de la despenalización.

Se trataba, pues, de que *un engañoso enredo legal diese coartada a muchas conciencias y al gran negocio de la industria abortera*. La despenalización es para muchos, que la confunden con «legalización», un sinónimo falso. Para otros es la garantía de su millonario negocio (centros y fármacos abortistas, cosméticos, etc.).

El primer supuesto de despenalización es el cínicamente llamado «ético». Se extiende a los tres primeros meses de embarazo y se arbitró para casos de violación. El embarazo por violación es afortunadamente muy escaso. Y recordemos que desde el segundo mes de gestación funcionan todos los órganos humanos de un ser humano con clara figura humana; algunos órganos vitales, mucho antes incluso. Lo que tampoco se quiere tener en cuenta, son los estudios psicológicos sobre las mujeres que abortaron a raíz de una violación. A la postre, sufrieron más que

las que dieron en adopción a sus inocentes hijos.

El siguiente supuesto, el «eugenésico», de clara nomenclatura nazi, se extiende hasta el quinto mes para cribar criminalmente a los niños y niñas con discapacidades que se quieran considerar inaceptables. Estos dos primeros supuestos juntos apenas sirven para amparar legalmente poco más del dos por ciento de los abortos voluntarios realizados en España.

Según los datos del ministerio de sanidad, más del noventa y siete por ciento del abortismo apela al tercer criminal supuesto, que es un coladero y vale para todo caso. Aquí se esfuma todo plazo y todo supuesto. Se llama «terapéutico», aunque mata y no cura. No tiene límite alguno dentro de la gestación. Hay que repetirlo, no pone límite alguno. Abarca los nueve meses. Se subdivide en peligro físico y en peligro psíquico. Al primero no se apela prácticamente nunca. No obstante, un grave peligro físico para la vida de la madre sería la única circunstancia que podría admitirse para un aborto, porque se trataría de vida por vida. Si de verdad es un caso límite, la madre puede elegir si arriesgar tanto su vida. Aun así, el posible aborto sería sólo consecuencia de una intervención para salvar a la madre. Pero, de todos modos, este extremo casi nunca se da en nuestra medicina. Pueden pasar años en un país sin producirse un solo caso. En general, es posible salvar ambas vidas y por tanto siempre hay que intentar salvarlas. Asumir un riesgo razonable es esperable de toda madre digna de tal nombre. Ser madre y ser padre implica un sacrificio responsable para muchos años.

*Casi todos los abortos se realizan bajo el supuesto «terapéutico» de peligro psicológico para la madre, que ya de por sí es un tanto ambiguo*. Pero lo más escandaloso es que en la práctica no se controla lo más mínimo, pues puede firmar tal expediente psicológico un

asalariado del centro abortista que se embolsará el pago del aborto. Esto es *aborto a discreción*. El único «control» del aborto en España es el mercantil de la oferta y la demanda. La propaganda del feminismo de género, tan poderoso en la ONU como desconocido hasta por intelectuales y comunicadores en su gran mayoría, insta descaradamente a acudir a este supuesto. Todo un comodín. Así se cubren las espaldas ante la ley. Ésta, de todas maneras, se inhibe, como ya se ha demostrado siempre o casi siempre.

Lo que hace unos años se nos vendió como un intento de los partidos más abortistas de «ampliar la ley del aborto», fue otro engaño. Sencillamente porque *la ley del aborto es tan amplia, que no puede ampliarse más*. El supuesto «socioeconómico» habría representado una inyección de moral que las atormentadas conciencias abortistas necesitan de vez en cuando, aunque lo disimulen. Lo más significativo de tal propuesta abortista de ley era una severa restricción de la objeción de conciencia del personal sanitario ante el aborto.

Otra precisión, importante para ver lo fino que hilan los abortistas, es que *lo peor no está en el texto de la ley, sino en el reglamento que la aplica*. El PSOE reformó el reglamento de la ley para hacerla aún más permisiva. El drástico cambio en el reglamento hizo dispararse el número de abortos. Consistió precisamente en dejar sin control efectivo el supuesto «terapéutico psicológico», que es el que absorbe casi todos los abortos. Según una aplicación sería de la misma ley abortista, muchos abortos son ilegales, pero por la intermediación de este reglamento y el miedo de los jueces es casi imposible que el delito de aborto se frene.

A pesar del oscurantismo impuesto, según la última encuesta *todavía hoy una mayoría silente de ciudadanos españoles se opone al aborto*. A diferen-

cia de otros países, el aborto nunca se sometió en España a referéndum popular. El abortismo sólo habría ganado como hace siempre, mintiendo. No obstante, la vida de miles de inocentes no debería depender, sin más, de una opinión mayoritaria.

*Una distinta mayoría, la de los medios de comunicación, grupos de presión y colectivos más reivindicativos y agresivos, acecha a quien ose replicar y no se sacia de reclamar un mayor dominio cultural y político. El abortismo en España no puede entenderse sin la presión del grupo mediático PRISA, de Jesús de Polanco, uno de los tres hombres más ricos de España y, desgraciadamente, el más influyente. Incluso dispone de uno de los dos principales partidos políticos nacionales a su servicio. Pero gobierne quien gobierne, Polanco «gobierna». Más tapados, desde una área de aparente asepsia científica, marcan un hito en la propagación del abortismo legal y de toda la incultura de la muerte personajes como Marce-lo Palacios. Éste, tras fundar la Sociedad Internacional de Bioética, aparece en los medios como un gurú en toda cuestión bioética. Es un síntoma de lo poco fiables que son algunas organizaciones bioéticas nacionales e internacionales. Debe haber bioética plural, pero dentro de un mínimo humanismo.*

*Es un error muy generalizado pensar que oponerse al aborto sea «un suicidio político», expresión de un destacadísimo dirigente del PP. Más bien el no oponerse es una cobardía política, que demuestra ignorar que si se explican bien las cosas, puede humanizarse la vida pública.*

*Ahora, el aborto no sólo se permite siempre. Además se fomenta sin escrúpulos por muchas administraciones autonómicas y municipales desde centros de enseñanza estatal, servicios médicos, centros de planificación familiar y algunos servicios de asistencia social, que, en vez de ayudar, abocan al abor-*

*to a madres con dificultades económicas. No sólo se permite en última instancia, sino que se*



*aconseja vivamente, enseguida y sin miramientos.*

*En realidad, la única ampliación de la ley abortista es la que ya desde Naciones Unidas están intentando los lobbies del género y eugenésico. En el país más habitado de la tierra es incluso*

*obligatorio a partir del segundo hijo. La aberrante y criminal declaración del aborto como «derecho humano», bajo eufemismos como «derechos reproductivos» o «derecho a la salud sexual», colocaría contra la ley a todo país, asociación o persona que se opusiese al aborto.*

*Vemos que es una enorme falacia reducir el aborto provocado a un problema individual, privado, y además exclusivamente femenino. Aunque no demos a luz, también son varones los abortados y también son varones los padres que engendran. Y hay que estar en contra de todo asesinato, se esté o no afectado. El privacismo del aborto lo grita y quiere hacer creer el abortismo internacional. Pero basta ver cómo y dónde se mueve el abortismo (la ONU y sus cumbres en diversos países, Parlamento Europeo, multinacionales como la IPPF, etc.) para comprobar la evidencia de que el aborto es ya hoy un problema crucial de carácter social, político y económico de escala mundial-criminal.*

*Por supuesto, en la raíz es un fundamental problema moral, de humanismo. No depende de una peculiar dogmática religiosa, en contra de lo que inculca el abortismo, que cuenta con sus propios dogmas antihumanos. Es una cuestión de elemental humanidad. Todos los seres humanos vivos hemos sido fetos humanos: respetemos y cuidemos a los actuales humanos en gestación, igual que a nosotros se nos respetó y cuidó. Es de bien nacidos. ¿Qué intereses esconden para no querer entenderlo?*

*El abortismo, como movimiento organizadísimo, es la piedra angular de toda una incultura mundial de la muerte y del homicidio. Frente a él no basta oponerse al aborto. Debemos*

recrear una completa cultura de la vida y la verdad. Mas incluso en entornos hostiles hay que luchar por salvar todas las vidas. *Igual que el movimiento pro-vida no puede desentenderse del conjunto de injusticias contra la vida y la dignidad humana, cualquier movimiento auténtico de lucha por la justicia no puede olvidar o minimizar el abortismo en la base de todas las injusticias.* El derecho humano más elemental y el más atropellado es el de nacer.

De todo esto no se quiere enterar ni siquiera la mayoría de los intelectuales y comunicadores cristianos. Quien crea que todo esto es exageración, acuda a las fuentes (código penal, Fondo para la Población de Naciones Unidas, etc.). ¿No es hora de decir la verdad, con claridad, con valentía? Desde la despenalización en España llevamos más de *medio millón de muertos*. Y se sabe que es una cifra inferior a la del número real, pues no todos los abortos se registran. Si añadimos los de la reproducción asistida (bajo el eufemismo de «reducción embrionaria»), las píldoras abortivas y el DIU, son incontables los no registrados.

El abortismo está descontrolado, en caída libre. Pero apenas se denuncia. España, por éste y otros conceptos, se ha convertido en *un cementerio de conciencias*. Sólo quedan ráfagas de auténtica reivindicación moral por parte del pueblo; y sólo dentro de lo mayoritaria y tópicamente correcto. Ni pedimos el voto, ni vendemos nada, ni pretendemos popularidad. Por eso, podemos ser libres para hablar. Queremos que la gente despierte, si la dejan. Es fácil criticar a las organizaciones: partidos, sindicatos, medios de comunicación, el sistema de enseñanza, universidades e intelectuales, etc. Con razón se critican, pero todo descansa en el pueblo, al que se halaga para seducirlo, adormecerlo o comprarlo.

También se podría hablar de la manipulación orquestada en el Tribunal Constitucional (1985) para respaldar la ley abortista. Pero ante tales cifras de muertes y su ocultación sabemos que el problema es mucho más que legal. *Se trata de un genocidio, de un suicidio social que ha hundido la natalidad y ha obnubilado el sentido moral.* Sólo la inmigración está salvando de

---

Vemos que es una enorme falacia reducir el aborto provocado a un problema individual, privado, y además exclusivamente femenino. Aunque no demos a luz, también son varones los abortados y también son varones los padres que engendran. Y hay que estar en contra de todo asesinato, se esté o no afectado.

---

momento cierto equilibrio demográfico. No sé bien qué puede estar salvando el humanismo de la gran mayoría, si es que algo lo está salvando. Por ahora son pocos los que salen a flote, no se callan y pueden servir de tabla de salvación al resto, si el resto escucha a éstos y a sus propios corazones.

Los setenta mil abortos por año es nuestra trágica contribución a los cincuenta millones de abortos anuales en el mundo, es decir, a los ciento treinta y siete mil muertos diarios por aborto. Cruelmente, por hambre mueren cien mil al día. También nos duelen mucho. *Deploramos toda guerra y toda*

*miseria, pero ¿hay mayor guerra, mayor miseria que el abortismo?. ¿Resulta alguna más silenciada?.*

Los abortistas, en su fanatismo, llegan incluso a negar la condición humana a los abortados y las abortadas. Éstas, como mujeres, también perecen más, pues en países como China e India se aborta selectivamente a las niñas; y las pseudofeministas lo callan o lo apoyan. Todo embrión y feto humano es, biológica, científicamente, un ser humano. *Contra la ciencia y el humanismo va todo el movimiento eugenésico y abortista, revestido de «progresismo» y «bondad».*

Carente de argumentos veraces, el abortismo insiste en insultar y descalificar la conciencia pro-vida de toda persona de buena voluntad y sobre todo al movimiento pro-vida. Lo acusan de «integrista religioso», de «extrema derecha», de «intolerancia». Hay pro-vidas de todos los credos políticos y religiosos, aunque de algunos se atreven más. Y el abortismo ha crecido con gran fuerza tanto en países capitalistas y «conservadores», tipo EE.UU., como en países comunistas y del antiguo fascismo. No es, pues, cuestión de «derecha» o «izquierda» ni de religiones. Pero tales descalificaciones han calado en mucha gente. *El aborto hoy* goza de dinero público y de la prensa. Se ha consumado la inversión de valores deseada por Nietzsche: los fuertes y violentos vuelven a ser los «buenos», mientras que los débiles y pequeños pasan a ser los despreciables. Si no la detenemos en el aborto, esta inversión se seguirá extendiendo a todo y terminará engullendo a los que hoy no quieren movilizarse.

Pese a todo, esperemos que regiones como la iberoamericana resistan las embestidas del abortismo internacional y multinacional. *Estos pueblos, empobrecidos pero más dignos, nos pueden dar ejemplo y esperanza.*